

sembrar

Nº 1.221

OCTUBRE 2024

bucear en
LA HISTORIA



ÍNDICE

DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Paco Peñacoba, Diego Pereda

RECURSOS FOTOGRÁFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez, Quique Ugarte,
Freepik y Pixabay

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,80 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN
Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN
Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es



03

/ Mensaje del Arzobispo
/ «Salid a los caminos e
invitad al banquete»

04

PRIMER PLANO

/ Buceamos entre
los documentos del
Archivo Diocesano

09

ACTUALIDAD DIOCESANA

/ Manuel Ruiz, nuevo santo burgalés
/ El obispo Fonseca
/ El trabajo de los misioneros
/ Economía para el bien común

12

CULTURA

/ Nuestra Señora del Valle
en Monasterio de Rodilla
/ El camino del discípulo

15

TESTIMONIO VIVO

/ Ricardo García, 'Richi'
BALANCE
/ 25 aniversario del Centro
de Orientación Familiar

EDITORIAL

«Los buenos no denuncian a los malos»

«No abusó sólo una persona de mí; abusa una comunidad entera que lo permite. La culpa de que haya malos en la Iglesia es que haya buenos que no denuncian a los malos». Fueron las palabras que se escucharon recientemente en la catedral de la Almudena de Madrid, en un acto de reconocimiento y reparación a las víctimas de abusos cometidos en la Iglesia impulsado por el cardenal José Cobo. Este relato, y otros más, señalan que aún hay mucho trabajo por hacer y que existen aún casos ocultos que las víctimas no quieren denunciar «porque el tratamiento que vamos a recibir resulta más doloroso que el propio abuso». Una respuesta vital –la del silencio de las víctimas que no quieren denunciar y que forma parte normal y respetable de su proceso personal– que quizás haga ensoñar a ciertas personalidades eclesásticas que el problema no existe y hacernos, sin querer, cómplices de los abusos, causando aún más dolor.

El cardenal arzobispo de Madrid asegura que, como Iglesia, «no podemos, no debemos pasar página». Y, en este sentido, subraya que «no se trata ni solo ni primordialmente de

pedir perdón, sino de acoger, de reparar y de restituir e incluir en todo su sentido» a las víctimas.

Ha llegado la hora de ser conscientes de que los abusos –no sólo de índole sexual, sino también de poder o manipulación de conciencias– existen en la Iglesia y de que son un problema real y no simplemente un arma arrojada que vierten sobre nosotros algunos medios de comunicación o ciertos sectores sociales. Una sola víctima merece toda nuestra atención. Una sola víctima reclama nuestra reparación. Una sola víctima nos ha de mover para impedir que actos de este tipo vuelvan a producirse. Una sola víctima, aún cuando no quiera denunciar, ha de movernos a actuar.

No basta con tapar por miedo al escándalo, no basta con mover de un sitio a otro a los abusadores; no basta sólo con quitar de en medio el problema. Las víctimas, sus vidas rotas y traicionadas reclaman también nuestra atención, reparación y sanación. Y aunque quizás no podamos hacerlo por su silencio, nuestro modo de actuar será ya camino para recuperar su confianza.

«Salid a los caminos e invitad al banquete»

«El banquete de la eucaristía es el punto de partida que nos convierte en discípulos misioneros que irradian luz y prenden el mundo de esperanza»

Como en los albores del cristianismo, todos los bautizados hemos de salir a los caminos, allanar las tristezas y, empapados de compasión y humildad de corazón, proclamar al mundo «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (*Evangelii gaudium*, 36).

El banquete de la eucaristía es el punto de partida que nos convierte en discípulos misioneros que irradian luz y prenden el mundo de esperanza; porque llevan cada palabra del evangelio tatuada en sus entrañas, porque invitan a la Cena sagrada de donde brota la vida verdadera (cf. Jn 10, 10).

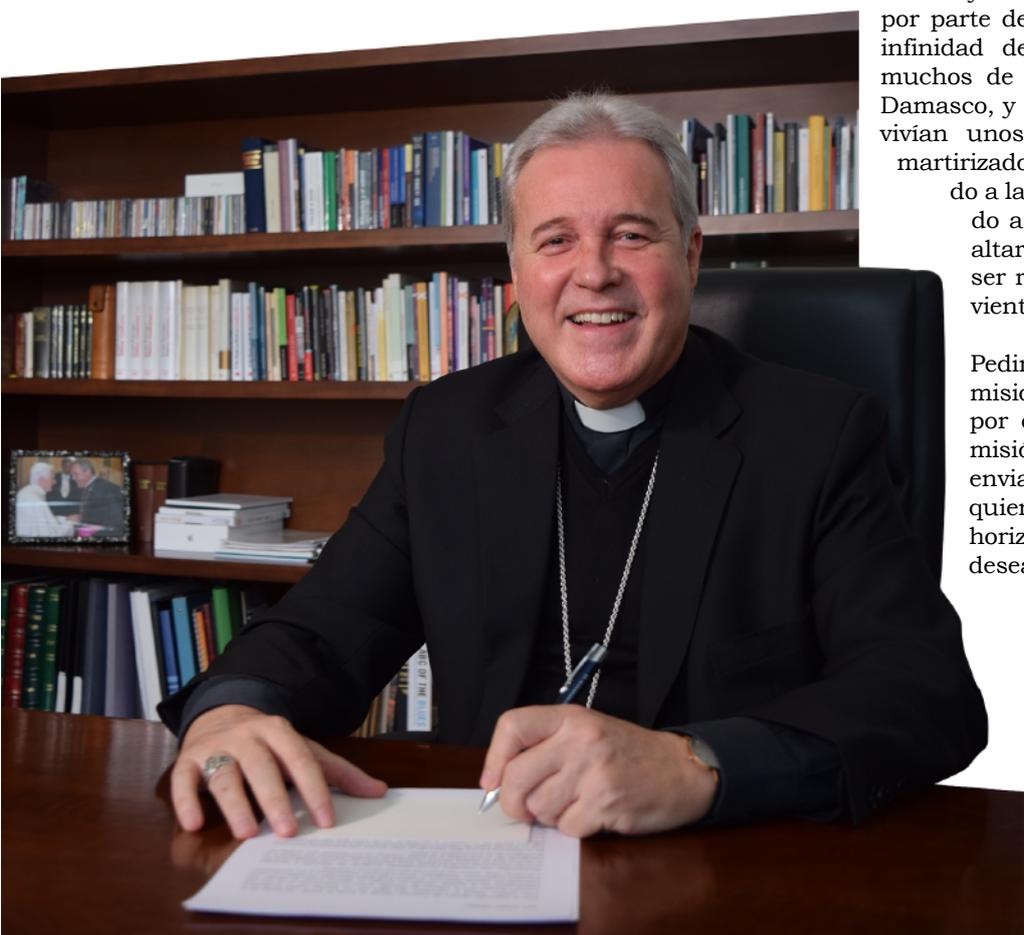
En este momento hay 1.126 territorios de misión, que representan un tercio de las diócesis del mundo. En ellos se encuentran el 44 % de las escuelas de la Iglesia católica y el 30 % de sus instituciones sociales (hospitales, orfanatos, residencias ...). Merced a los donativos del Domund, Obras Misionales Pontificias ayuda cada año a todos y cada uno de los territorios de misión en nombre del Papa. El día del Domund trae a nuestra memoria el recuerdo de esas personas que un día dijeron 'sí' a dejarse hacer a la medida de Dios y, desde entonces, revestidos con el traje de fiesta de la misión, llevan el amor y la felicidad del Reino a cualquier lugar donde haya un solo resquicio de dolor que necesite ser acompañado.

Entre tantos nombres propios, quisiera hacer mención del santo burgalés Manuel Ruiz y otros siete frailes franciscanos, seis de ellos españoles, así como tres laicos, martirizados en Damasco (Siria) en 1860. Los cristianos del Líbano y Siria eran objeto de persecución violenta por parte de los drusos y, en 1860, destruyeron infinidad de aldeas cristianas y asesinaron a muchos de sus habitantes. La violencia llegó a Damasco, y el 9 de julio asaltaron el barrio donde vivían unos treinta mil cristianos que fueron martirizados. El padre Manuel, que había acudido a la iglesia a vaciar el sagrario, fue obligado a colocar su cabeza sobre la mesa del altar y así fue decapitado. Su cuerpo pudo ser recuperado por los cristianos supervivientes doce días después de la masacre.

Pedimos a la Virgen María, madre de las misiones y madre nuestra, que interceda por quienes hoy consagran su vida a la misión y por todos nosotros, que somos enviados a anunciar el evangelio «como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello y ofrece un banquete deseable» (*Evangelii Gaudium*, 14).

+ Mario Iceta

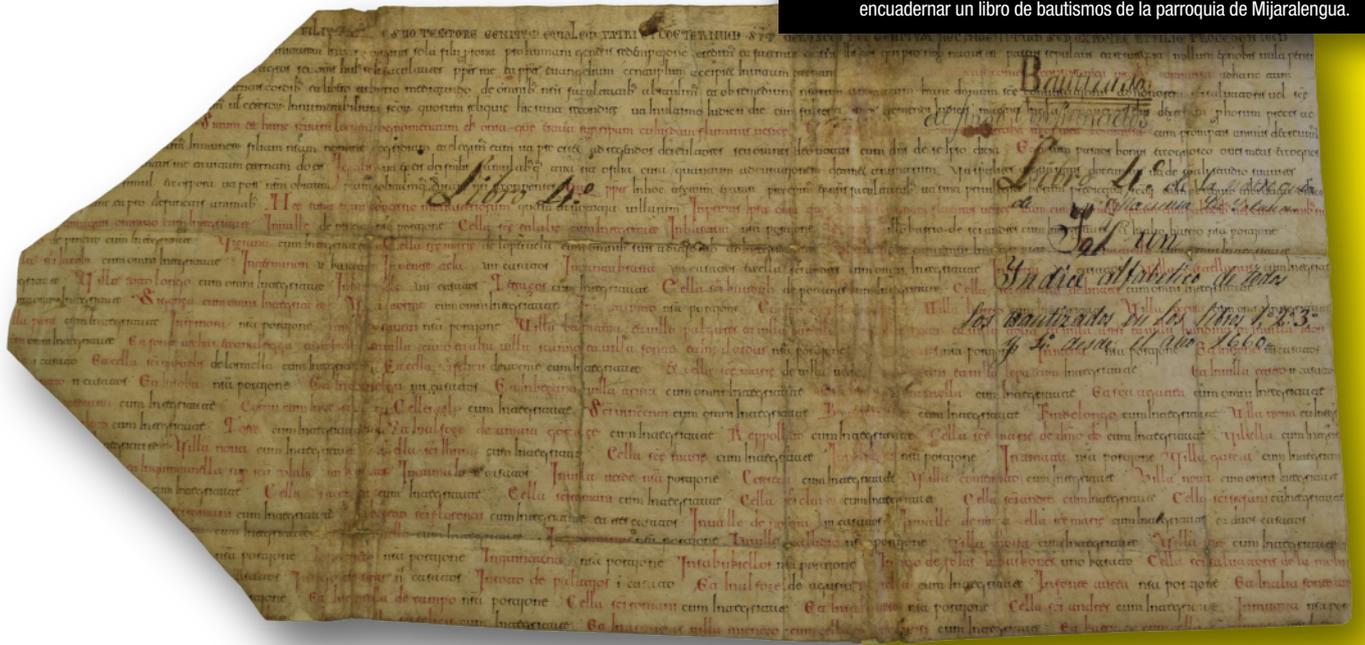
Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos





GUARDIANES
DE LA HISTORIA

Este escrito sobre la fundación del monasterio de Oña es el más antiguo de los que se conservan en el Archivo Diocesano. Se utilizó como tapa para encuadernar un libro de bautismos de la parroquia de Mijaralengua.



E

L Archivo Diocesano de Burgos es una institución fundamental que custodia la memoria histórica de la diócesis, guardando documentos que se han generado desde su fundación en el año 1075. Miguel Ángel Saiz, archivero adjunto, explica que la institución no sólo alberga documentos antiguos, sino que también mantiene un registro actualizado de la actividad parroquial. «Podemos encontrar documentación desde el año 1075, pero esa documentación más antigua se encuentra en la catedral», aclara

Saiz. Actualmente, el archivo se compone de registros de 1.210 parroquias, incluyendo documentos de parroquias extintas y aquellas que han cambiado su estructura a lo largo del tiempo.

Saiz destaca la importancia de conservar estos documentos, ya que son testigos de la historia y la vida de las comunidades. «Si queremos saber cómo eran los cristianos de hace 400 años, debemos consultar los libros. Necesitamos tener la documentación», afirma. Este patrimonio no sólo permite a los investigadores conocer el pasado, sino que también ayuda a las personas que desean descubrir la historia de sus propios pueblos y familias.

El archivo no se limita a conservar la historia; también sigue enriqueciendo su contenido. Saiz indica que, aunque operan principalmente como archivo histórico, actualmente también reciben documentos recientes de las parroquias. «Los libros parroquiales se siguen escribiendo», dice, resaltando la mezcla de historia antigua y documentación contemporánea que se maneja en la institución.

Entre los documentos más valiosos se encuentra el acta de fundación del monasterio de San Salvador de Oña, que data del año 1011. «Este es nuestro documento más antiguo, donde se narra cómo se da una

► EL ARCHIVO, EN DATOS

80.000

VOLÚMENES: Aunque el depósito está continuamente evolucionando, incorporando nuevos libros procedentes de diversas parroquias, se estiman en más de 80.000 los documentos custodiados en el Archivo Diocesano.

964

USUARIOS DE SALA: Es el número de visitas que ha recibido la sala de estudio del Archivo. De media, se reciben al mes a unos 140 investigadores, que consultan, aproximadamente, cerca de 360 libros.

1.073

SOLICITUDES: Lo que más solicitan los usuarios del archivo son documentos relacionados con la genealogía y el estudio de sus antepasados (653), mientras que crece cada año las peticiones de partidas de bautismo con la que los descendientes de españoles que huyeron al exilio pueden reclamar la ciudadanía española (420 hasta septiembre, 232 más que el año pasado).



► ACCESO A RECURSOS

El Archivo Diocesano tiene también su propia historia, que se remonta a 1075, fecha en la que se instituyó la diócesis de Burgos y comenzó el trabajo de almacenamiento de toda la documentación que se generaba. A lo largo de los siglos, ha pasado por alguna que otra incidencia, como el incendio que sufrió en 1812 durante la estancia de las tropas francesas y que provocó la pérdida insalvable de un gran volumen de documentos.

El almacenamiento de sus archivos ha pasado por diferentes emplazamientos, ya que ha estado ubicado en la Catedral, en el antiguo Palacio Arzobispal y en la Casa Episcopal, donde permaneció hasta 2014. Es en esta fecha cuando se termina la construcción y acondicionamiento del Archivo tal y como lo conocemos hoy, ubicado en un extremo del edificio que acoge a la Facultad de Teología. Cuenta con unas modernas instalaciones, sala de estudio para investigaciones y condiciones de conservación idónea de los documentos, con una temperatura constante de 20 grados, ventilación mecánica y sistemas anti incendios.

► dote para la fundación del monasterio», explica Saiz. Además, menciona otros documentos interesantes, como la regla de los calceteros de 1502, que destaca por su belleza artística.

El archivo, además de su función de custodia, ofrece un servicio a investigadores y ciudadanos que desean conocer su historia familiar. En lo que va de año, han atendido a casi mil personas, siendo la mayoría de ellas genealogistas. «Cualquiera puede venir a investigar, siempre que tenga las ideas claras de lo que busca», asegura Saiz.

► ACCESO DIGITAL

La digitalización de los documentos es un aspecto clave en la gestión del archivo. Aunque muchos documentos están digitalizados, prácticamente está realizado al 90%, Saiz menciona la importancia de conservar los originales y ofrecer un servicio de consulta. «Hay que custodiar para que alguien pueda utilizar la documentación», dice.

Para este año, han registrado más de 420 solicitudes de ciudadanía, un número significativamente mayor al del año anterior. Y es que, gracias a la documentación histórica que se custodia en el Archivo, los descendientes de españoles que huyeron al exilio durante la guerra civil pueden obtener la nacionalidad española. Los archivos civiles no existían o se han perdido, por lo que las partidas de bautismo suelen ser la vía más fácil para certificar la ascendencia española.



«Estamos para ayudar a las personas a entender de dónde vienen»

La labor del Archivo Diocesano de Burgos no sólo se centra en la custodia de documentos antiguos, sino que también se ha convertido en un servicio esencial para la ciudadanía. Miguel Ángel Saiz, archivero adjunto, destaca que desde el 1 de enero hasta el 30 de septiembre de este año, han recibido 420 solicitudes de ciudadanía, un número que ha crecido exponencialmente en comparación con años anteriores. «Estamos regalando nacionalidades», subraya, reflejando la importancia del archivo en la vida de las personas que buscan conectar con sus raíces.

Saiz señala que la mayoría de las solicitudes provienen de aquellos que intentan obtener la nacionalidad a través de sus antepasados, muchas veces sin tener clara la localidad de origen. «A diferencia del registro civil, que te dice si está o no está en un lugar específico, nosotros intentamos localizar a las personas en un área más amplia», explica. Este enfoque ha permitido que la institución ofrezca un servicio más personalizado y eficaz.

Uno de los mayores retos a los que se enfrentan es la búsqueda de documentos. Saiz menciona que a menudo llegan con datos imprecisos. «A veces nos dicen que su abuelo está bautizado en un pueblo, y



tenemos que buscar en varias localidades», añade. Esta labor de investigación es crucial para ayudar a aquellos que buscan certificar su historia familiar. Además, la digitalización de documentos ha facilitado el trabajo, aunque Saiz enfatiza la necesidad de mantener la integridad y seguridad de la documentación. «Una vez que abrimos online, siempre existe el riesgo de que la información sea pirateada», comenta.

El archivo ha creado una base de datos que les permite organizar las solicitudes y buscar más fácilmente. «Con 420 solicitudes, no está mal para este año», afirma Saiz, quien también destaca la colaboración de los voluntarios en esta tarea. «El Archivo vive de los voluntarios que comparten su pasión por la genealogía y el patrimonio cultural», recalca.

La conexión con la comunidad es otro aspecto importante. «Muchos vienen buscando información sobre sus abuelos, y esto es una forma de acercar a la gente a su historia», dice Saiz. La labor del Archivo, por tanto, no solo se centra en la custodia de documentos, sino que también tiene un impacto directo en la vida de las personas al ayudarles a recuperar la memoria de sus ancestros.

En un contexto en el que la historia y la identidad se vuelven cada vez más relevantes, el Archivo Diocesano de Burgos se presenta como un faro de conocimiento y conexión. La institución no sólo preserva documentos, sino que también teje la historia viva de su comunidad, creando lazos entre el pasado y el presente. «Estamos aquí para ayudar a las personas a entender de dónde vienen», concluye Saiz, reafirmando el compromiso del archivo con la memoria colectiva y la identidad de los ciudadanos.



las virtudes del 'PADRE PACIENCIA'

Desde el pasado 20 de octubre, Burgos cuenta en su calendario con un nuevo santo. San Manuel Ruiz López fue canonizado por el papa Francisco junto a otros siete franciscanos que, como él, fueron asesinados en Damasco en 1860 durante la persecución que los drusos emprendieron contra los cristianos.

Manuel Ruiz nació en San Martín de las Ollas en 1804. Ingresó en el convento franciscano de San Miguel de las Victorias de Priego (Cuenca) en 1825 y fue ordenado sacerdote en 1830. Fue entonces destinado con otros diecinueve compañeros a las misiones de Tierra Santa, desembarcando en Jaffa (Israel) el 3 de agosto de 1831 y trasladándose pronto a Damasco para estudiar el árabe. Nombrado párroco de la iglesia de la Conversión de San Pablo, enfermó al poco, por lo que sus superiores lo enviaron al convento de Luca (Italia) para restablecerse. Como no lo consiguió, regresó a Burgos, donde en 1847 fue nombrado profesor de Hebreo y Griego en el Seminario Diocesano y donde empezaron a llamarle «el padre Paciencia».

Deseando volver a la actividad parroquial, fue nombrado párroco de Para, al norte de la provincia, desde donde regresó a Damasco en 1856. Al año siguiente fue nombrado superior de la comunidad franciscana de aquella ciudad, pero la situación había cambiado mucho en sus años de ausencia.

Los cristianos del Líbano y Siria eran objeto de persecución violenta por parte de los drusos y en 1860 fueron destruidas muchas aldeas maronitas y asesinados sus habitantes. La violencia llegó también a Damasco; el 9 de julio el barrio cristiano, donde vivían unas treinta mil personas, fue asaltado y miles de cristianos degollados. Muchos se refugiaron en el convento franciscano, donde acompañaban al padre Manuel otros siete religiosos. El padre Manuel, que había acudido a la iglesia a vaciar el sagrario, fue obligado a colocar su cabeza sobre la mesa del altar y así fue decapitado. Su cuerpo pudo ser recuperado por los cristianos supervivientes doce días después de la masacre.

En la misa de su canonización, el papa Francisco aseguró que estos mártires «fueron siervos fieles, hombres y mujeres que sirvieron en el martirio y en la alegría». Francisco recordó, además, que estos nuevos santos vivieron según el estilo de Jesús, que es «el servicio». «La fe y el apostolado que llevaron a cabo no alimentaron en ellos deseos mundanos ni ansias de poder, sino que, por el contrario, se hicieron servidores de sus hermanos, creativos para hacer el bien, firmes en las dificultades, generosos hasta el final». A la ceremonia asistieron el arzobispo, mons. Mario Iceta, y varios burgaleses, que viajaron a Roma con el departamento diocesano de Peregrinaciones.

OPINIÓN / Cecilio Haro - Secretariado para la Causa de los Santos

¿Debe un católico celebrar Halloween?

La celebración de Halloween tiene su origen en una fiesta pagana celta llamada *Samhain*, es decir, «el final de la cosecha». Los celtas creían que ese día los espíritus volvían a vagar entre los vivos, de ahí la costumbre de encender grandes hogueras para ahuyentar a los malos espíritus. A medida que fue incultrándose el evangelio en esas tierras, la fiesta de *Samhain* se cristianizó y se convirtió en Halloween, la fiesta de Todos los Santos. Esta es su etimología: all hallows evening, víspera de Todos los Santos.

Con el paso del tiempo, se ha desvirtuado y ha perdido su significado cristiano. De la costumbre anglosajona y latinoamericana de disfrazar a los niños de sus personajes de películas favoritas se ha pasado

a disfraces de calaveras y muertos vivos nada inocentes e incluso fomentando el miedo. En ocasiones, se han llegado a realizar incluso prácticas satánicas o rituales ocultistas, abiertamente nocivos y contrarios a la fe de la Iglesia.

Consciente de esta realidad, el papa Francisco invita a meditar en las fiestas que celebramos los cristianos esos días, la de los Santos y la de los difuntos: «Nos recuerdan el lazo entre la Iglesia de la tierra y la del cielo, entre nosotros y nuestros seres queridos que han pasado a la otra vida». Esta es nuestra fe y así lo proclamamos en el credo: «Creo en la comunión de los santos».

Con este mismo deseo de recuperar el sentido primigenio de Halloween, la diócesis de París ideó el nombre de Holywins (la santidad vence) para subrayar su verdadero significado: la fiesta de Todos los Santos, «esa gran nube de testigos» (Heb 12,1) que nos preceden y acompañan en la fe.



S. JUAN JACOB
FERNANDEZ

S. NICOLAS
ALBERCA

S. NICANOR
ASCANIO

S. FRANCISCO
PINAZO

S. ENGELBERT
KOLLAND

S. MOOTI
MASSABKI



S. MANUEL
RUIZ

S. FRANCIS
MASSABKI

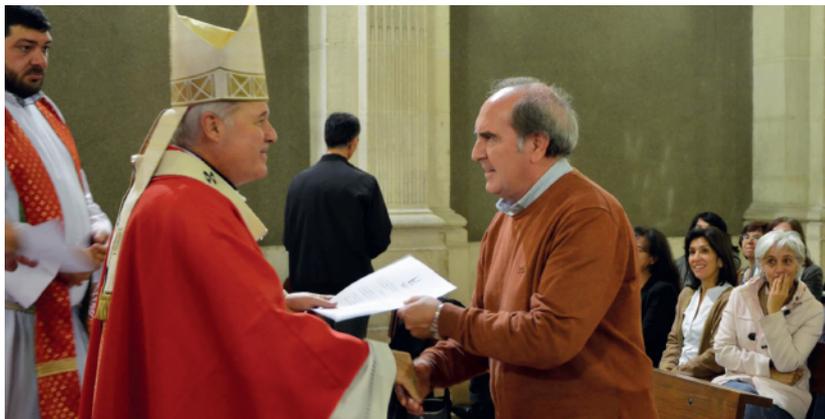
S. RAPHAEL
MASSABKI

S. CARMELO
BOLTA

S. PEDRO
SOLER



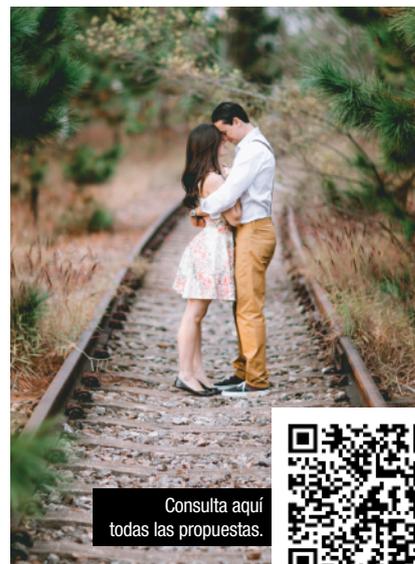
'Missio canonica' para ENSEÑAR EN NOMBRE DE LA IGLESIA



Los profesores de Religión de los colegios públicos y concertados de la provincia recibieron de manos del arzobispo, mons. Mario Iceta, la missio canonica, un documento legal de rango jurídico en el que expresa su confianza en ellos y les autoriza a impartir esa asignatura en colegios e institutos. Está previsto en el Derecho Canónico, tiene su origen en el Concilio Vaticano II y se renueva cada año. Además de celebrar la eucaristía, hubo tiempo para la formación sobre el acompañamiento, de la mano de Laura Terradillos y del equipo de Cáritas Burgos.

En su homilía, el arzobispo animó a los docentes a afrontar el nuevo curso con confianza y apertura a la acción del Espíritu Santo. Reconoció que el inicio de un curso suele venir acompañado de «cierta angustia, un poco de miedo» ante la incertidumbre de los alumnos y las posibles dificultades. Sin embargo, subrayó la importancia de no caer en la repetición de lo ya conocido: «Este curso no es igual que el curso pasado... no es volver a desempolvar los apuntes», sino más bien una oportunidad para renovar la misión con «la novedad del Espíritu Santo, que siempre nos sorprende».

Mons. Iceta también destacó la diferencia entre un profesor de Religión y los de otras materias, recordando que los primeros no van en su propio nombre, sino «en el nombre del Señor y de la Iglesia», quienes les confían la tarea de sembrar la semilla del Evangelio en los corazones de los niños y jóvenes. Recordó que toda la Iglesia está con ellos en esta misión, especialmente los monasterios de clausura, que rezan por su labor.



La delegación diocesana de Familia y Vida desarrolla una propuesta de preparación al matrimonio viva y cercana, que muestra a los novios un camino de crecimiento personal y como matrimonio. Para ello, ofertan una serie de experiencias de encuentro entre ellos junto a otras de realidades eclesiales, con el ánimo de compartir la vida, la espiritualidad y la misión de la Iglesia. Estos seis encuentros ayudarán a los novios a profundizar en las claves del amor en el matrimonio.

Además, para las parejas que todavía no tienen fecha de boda o que su fecha de boda no está próxima, ofrecen 'KTnovios', un formato de encuentros dinámicos, con una reunión mensual donde poder avanzar y madurar los elementos más importantes de la construcción del proyecto de novios y de matrimonio.



ECONOMÍA Y BIEN COMÚN marcan la nueva campaña diocesana

La Asamblea Diocesana de 2021 proponía celebrar cada año una campaña centrada en aspectos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia. Si el año pasado se optó por el trabajo digno, en este curso se quiere poner el foco en la «economía del bien común». Esta visión de la economía, presente en varios documentos eclesiales y especialmente difundida a partir del pontificado del papa Francisco, propone una mirada alternativa en la que las personas estén en el centro. A través de diversas actividades, encuentros e iniciativas, se tratará de hacer llegar esta concepción de la economía a las comunidades cristianas y a la sociedad, en diálogo con los actores más implicados. Enrique Lluch, profesor de Economía en la Universidad Cardenal Herrera - CEU, de Valencia, abrió el curso que sobre esta temática ha puesto en marcha la Facultad de Teología.



El Consejo Pastoral Diocesano se pone en **'MODO ACOMPAÑAMIENTO'**

El 5 de octubre, los miembros del Consejo Pastoral Diocesano se dieron cita para participar en su primera reunión del curso, donde abordaron las prioridades diocesanas para el año 2024-2025, centradas en el acompañamiento y la sinodalidad. En la reunión se informó de la preparación de un plan para poner en práctica las orientaciones pastorales para el mundo rural, así como las acciones que organiza la archidiócesis para el Jubileo universal del próximo año, que en Burgos coincide con el 950 aniversario del establecimiento definitivo de la sede episcopal en la ciudad.

El director del Secretariado para el Catecumenado, José María Martínez, presentó el borrador de unas orientaciones para el acompañamiento en la iniciación cristiana a los adultos, jóvenes y niños en edad catequética que soliciten el bautismo. «Ha llegado el momento de que nos tomemos en serio el catecumenado como realidad pastoral presente y futura», ante la llegada cada vez más habitual de niños y adultos sin bautizar.

En ese sentido, el arzobispo recordó que el lugar de la iniciación cristiana «debe ser la parroquia. Las parroquias pueden formar a



sus catequistas en la Facultad de Teología, que hay un curso para ello y salen con título. Ojalá todas las parroquias formaran a sus catequistas, y tuvieran a alguno especialmente para acompañar a los catecúmenos adultos».

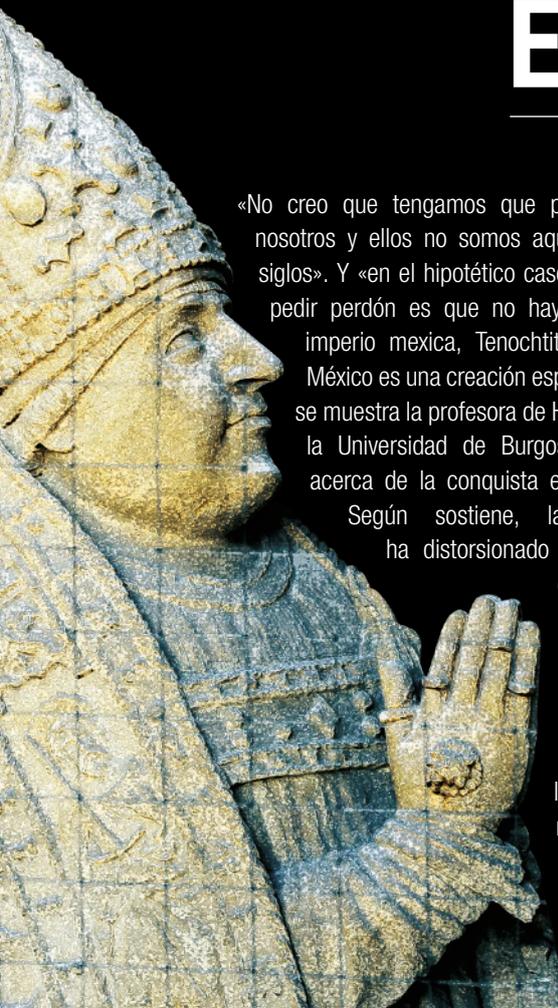
América, la leyenda negra y **EL OBISPO FONSECA**

«No creo que tengamos que pedir perdón, porque nosotros y ellos no somos aquellos de hace cinco siglos». Y «en el hipotético caso de que hubiera que pedir perdón es que no hay a quién, porque el imperio mexicana, Tenochtitlan, ya no existe. Y México es una creación española». Así de tajante se muestra la profesora de Historia de América en la Universidad de Burgos, Adelaida Sagarra, acerca de la conquista española de América.

Según sostiene, la «leyenda negra» ha distorsionado la percepción de la colonización americana, presentando a los españoles como los «malos de la película». «Es muy injusto meter a todos los españoles en el mismo saco. Español era el padre de las Casas, español era

Francisco de Vitoria, española era la reina Isabel...», recuerda, señalando las figuras que, lejos de ser invasores crueles, fueron protagonistas de la evangelización y defensores de los derechos de los indígenas.

Entre estos personajes, se encuentra la figura de Juan Rodríguez de Fonseca, quien fuera obispo de Burgos de 1514 a 1524 y a quien se le rinde tributo en la catedral —donde fue impulsor de la Escalera Dorada— a través de un ciclo de conferencias organizadas por el Cabildo y la Institución Fernán González. Bachiller en Artes por Salamanca, humanista, clérigo, mecenas, diplomático y político, el nombre de Juan Rodríguez de Fonseca va unido a diversas realizaciones en la historia de España, como las Leyes de Burgos y toda la cuestión de los derechos de los indígenas, el segundo viaje de Colón a América, la expedición de Magallanes-Elcano, la política matrimonial de los hijos de los Reyes Católicos, o el impulso del arte plateresco, entre otros. Además de Sagarra, expertos como Luis Vasallo Toranzo o Julián Hoyos Alonso también han analizado sus hazañas. Los dos últimos en hacerlo serán María Montserrat León Guerrero (jueves 31 de octubre) y José Matesanz del Barrio (jueves 7 de noviembre).





Monasterio de Rodilla

NUESTRA SEÑORA DEL VALLE

Emilio Jesús Rodríguez

La localidad de Monasterio de Rodilla, la antigua Tritium Autrigonum romana, está emplazada a 23 kilómetros de la capital, en un entorno que ha sido estratégico a lo largo de los siglos. Al pie del puerto de la Brújula en su vertiente septentrional, está situado el pueblo que estaba dividido en dos barrios relativamente distantes. El de abajo, enclavado en lo que es el paso de la arteria principal y que desde finales de la Edad Media acoge la mayor parte de la población, y el de arriba, el más antiguo y despoblado, donde se emplazan la parroquial de Santa Marina y un poco más alejada la ermita de Nuestra Señora del Valle, presea del románico burgalés.

La toponimia parece indicar que el núcleo se originó en torno a un enclave monástico. El edificio de Nuestra Señora, tal y como lo contemplamos en la actualidad, es consecuencia de una nueva construcción que se comenzaría en 1187. Tal y como refiere la documentación tras la desaparición del monasterio, atendería las necesidades litúrgicas de la población.

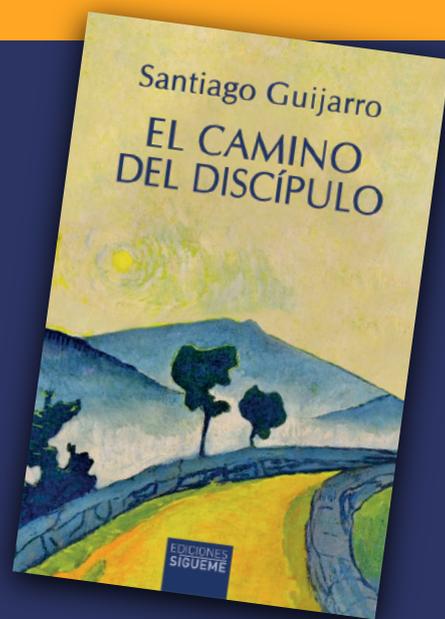
El edificio románico que, está desprovisto en la actualidad de los añadidos otorgados por el devenir de los

tiempos, presenta una nave de pseudo cruz latina con ábside semicircular, torre cuadrangular de dos cuerpos y portada abierta en el muro septentrional. La fábrica es de buena piedra de sillería de tono grisáceo que en el interior se contempla sin la cal que la recubría años atrás.

La cabecera se separa de la nave mediante un arco triunfal ligeramente apuntado sostenido a cada lado por una columna embebida a una pilastra con capiteles decorados. El semicírculo absidal se une al tramo recto dando lugar a un testero muy prolongado ornado con amplias arquerías tanto en el interior como al exterior, resultando atípico en las iglesias románicas burgalesas. Este espacio del altar se cubre con bóveda de horno y de cañón ligeramente apuntados. El pseudo crucero que le sigue se resguarda con una cúpula sustentada por pechinas. Los dos tramos finales de la nave se protegen con una bóveda de cañón reforzada por arcos perpiñanos ligeramente apuntados.

La auténtica singularidad arquitectónica del edificio, aunque no excepcional en el románico burgalés, son los

EL CAMINO DEL DISCÍPULO



La originalidad de esta obra consiste en invitar a leer el evangelio desde la experiencia del seguimiento de Jesús.

Es cierto que la situación actual poco tiene que ver con las circunstancias de los primeros discípulos. Posiblemente nadie se gane la vida pescando con artes rudimentarias en un pequeño lago, ni tampoco hable la lengua de aquellos pescadores... Y sin embargo, fácilmente puede compartir con ellos la experiencia de haber sido llamado por Jesús y el gozo de estar con él. Incluso puede saber de primera mano cuán difícil es en algunas ocasiones perseverar en este seguimiento.

El camino recorrido por los primeros seguidores de Jesús, según relata el evangelio de Marcos, permite identificar los momentos fundamentales de la experiencia discipular y establecer un diálogo con ella. No en vano, vivimos un tiempo en que es necesario revitalizar experiencias fundamentales de la fe, entre las que se encuentra sin duda el discipulado.

Santiago Guijarro, *El camino del discípulo*, Sígueme, Salamanca 2024², 169 páginas.

dos absidiolos dotados de altar macizo, preservados por unos semibaldaquinos triangulares que se abrieron a ambos lados del falso crucero. Además de ser una solución más económica para dotar al templo con un triple altar, obedece a la pervivencia tardía de ciertas reminiscencias litúrgicas y arquitectónicas cristianas. Sus pequeñas dimensiones y su ubicación lateral explican que fueron empleados para un culto privado o semipúblico más esporádico y restringido.

El acceso al templo se efectúa a través de una portada engastada sobre el muro con arquivoltas ligeramente apuntadas y que mantiene dos grandes ménsulas que parecen representar dos leones que tal vez pudieran aguantar un tímpano que desapareció o que nunca se llegó a esculpir.

Uno de los aspectos más sobresalientes del edificio es el numeroso y variado repertorio escultórico distribuido en capiteles, canecillos, cimacios y relieves reutilizados donde se aprecia la labor de diferentes talleres. De los accesorios de culto románicos conservados, es destacable uno de los pocos crucificados románicos que atesora el patrimonio burgalés, además de la imagen tardorrománica de Nuestra Señora del Valle que se cuidan hoy en la iglesia del barrio de abajo.



misioneros con una mochila

CARGADA DE HUMILDAD

Su vocación siempre ha sido misionera, quizás alentada por aquellos que le hablaban de paisajes exóticos mientras visitaban su colegio y él era todavía niño. Por eso decidió entrar al Seminario y por eso ha conjugado su ministerio sacerdotal atendiendo diversas parroquias en la archidiócesis de Burgos con temporadas trabajando en Perú. Allí vivió durante ocho años y, tras un lapso de tiempo como párroco en Pancorbo y otros diecisiete pueblos y capellán del hospital de Miranda y de Bujedo, Richi García regresa ahora a la misión. «Mi decisión de volver responde a que veo que allí hay necesidad», explica. Y es que, como detalla, la diócesis donde trabajará tiene una extensión de 72.000 kilómetros cuadrados, medio millón de habitantes y apenas cuarenta sacerdotes. Comparado con Burgos, «vemos la diferencia y la necesidad que hay en ese territorio».

El arzobispo, monseñor Mario Içeta, presidió el pasado 4 de octubre su misa de envío a la misión. Próximamente, trabajará en Atalaya, un pueblo de la selva baja peruana, donde se encargará de la Cáritas y colaborará con la parroquia local. También se le encomendará el cuidado de las comunidades nativas del río Tambo y espera «poder llegar a la gente a través de la música y el deporte, que también me gustan». «Es la oportunidad de ir e invitar al banquete de la esperanza y de la vida, porque así entiendo la misión, para compartir fe y vida».

Su historia es una más de la que comparten los 482 misioneros burgaleses que, actualmente, trabajan en los cinco continentes: 333 en América, 48 en África, 80 en Europa, 19 en Asia y 2 en Oceanía. En ellos quiere poner el foco la Iglesia en este mes de octubre, mes de las misiones, que ha acogido la celebración del día del Domund con el lema «Id e invitad a todos al banquete». Además

del pregón del Domund, que impartió en la Facultad de Teología José María Yudego, quien fuera responsable de protocolo en el Ayuntamiento de Burgos, y la vigilia de oración que acogió la parroquia de Santa Águeda, la delegación diocesana de Misiones invita a colaborar económicamente con el trabajo que realizan los misioneros. El año pasado se recaudaron en Burgos 156.575,04 euros (en 2022 fueron 248.600), siendo una de las diócesis más generosas de Castilla y León, sólo por detrás de Valladolid.

► «EL DINERO LLEGA»

Gloria Varona, natural de Huérmeces, ha trabajado 22 años como misionera en el Chad, «donde está su corazón». Allí ha sido testigo de la implicación de las comunidades nativas en la construcción de pozos, escuelas, bibliotecas, parroquias y hospitales gracias a la campaña del Domund y «el dinero que llega a través de Roma». Ha trabajado en la formación de profesores, en la gestión de los recursos («las guerras hacen que la economía sea muy mala por miedo al robo», a pesar de ser rica en petróleo), en la extensión de la educación a niñas y mujeres y en formación a madres para evitar la desnutrición de sus hijos, que a veces «morían delante de nuestros ojos».

«Cuando te preparas para la misión piensas en cosas materiales, pero lo importante es llevar una maleta llena de humildad». Y así entiende esta Hija de la Caridad su trabajo en la misión, como un «estar con el testimonio, con tu presencia, con la alegría de saber que el Señor ya está allí». «Más de lo que he podido dar, es lo que ellos me han dado: el amor, la acogida, la escucha, la confianza en Dios y la oración sencilla y profunda. Para mí ha sido una experiencia profunda en mi vida y lo tengo muy grabado».

«Todos somos misioneros si compartimos la fe y nuestra vida con quienes nos rodean y necesitan»

Ricardo García García, 'Richi', nació en Burgos en 1973. Tras sus primeros estudios de EGB en el colegio de La Salle, a los 11 años, ingresó en el Seminario, amplió sus estudios en la Facultad de Teología y también estudió Psicología por la UNED. En 1999 fue ordenado sacerdote, siendo su primer destino la parroquia de la Vera Cruz en Aranda de Duero, donde permaneció cuatro años, y, posteriormente, Sedano y varios pueblos de la zona. Realizó diversas experiencias misioneras y en 2018 salió de España hacia Perú, donde durante siete años trabajó como animador de comunidades en Pichanaqui, para volver Burgos, a la parroquia de Pancorbo y atender 17 pueblos de la zona, donde ha permanecido nueve años. El próximo 5 de noviembre volverá a Perú para continuar con su tarea misionera en la localidad de Atalaya. Amante de la música y el deporte, ha sido también delegado de Cáritas en Aranda y en Miranda.



P. Tu vocación misionera viene de lejos...

R. Sí, desde antes de ser sacerdote ya sentía una especial atracción por las misiones, quizá por los testimonios de misioneros que escuché en el colegio de La Salle donde estudié de pequeño, también en mi parroquia de San Martín de Porres y luego en el Seminario. Además, siempre he tenido una especial inquietud por la misión en América, pues me atraen mucho las culturas precolombinas: inca, maya, azteca, y la labor que desde hace muchos siglos ha llevado a cabo la Iglesia allí.

P. ¿Qué es para ti ser misionero?

R. La misión, tal como yo la entiendo, consiste en compartir tu vida y tu fe con la gente que te rodea, sea aquí en España, o en Perú o donde sea. Ser misionero consiste en compartir la fe, estar cerca de las personas, especialmente de los más débiles, y transmitir la buena noticia del evangelio donde estemos. Así lo entiendo yo a nivel general, estemos donde estemos. Ese es mi concepto de misión con mayúsculas.

P. ¿Pero en Perú tiene algo de especial?

R. Más que especial creo que es diferente. Siento que hay mucha gente que me está esperando, también mucha necesidad porque hay pocos sacerdotes, pocos catequistas y animadores, existe una gran carencia de medios. También es diferente la manera de vivir la fe, está más a flor de piel, se vive la espiritualidad intensamente y las personas son más receptivas, estas son algunas diferencias.

P. ¿Qué tarea realizaste en los siete años que estuviste allí en tu primera etapa en Pichanaqui?

R. Estuve volcado en la animación de las comunidades. Lo que hacía cada día era salir, con el vehículo que teníamos, a las pequeñas escuelas y a las comunidades más cercanas. En Pichanaqui hay más de doscientas comunidades, lo que hace imposible llegar a todas, visitamos unas cincuenta al año, y a unas treinta íbamos todos los meses. Y otra parte de mi trabajo fue con los jóvenes: estuve como asesor de la pastoral juvenil del vicariato y también me implicué en la pastoral juvenil y en la pastoral universitaria y

de educación superior y también llevé a cabo actividades musicales y deportivas. Además, también hacíamos programas de radio en dos emisoras. El acompañamiento a los jóvenes es muy importante.

P. Siempre te ha gustado mucho la música y el deporte. Eso ayuda, ¿no?

R. Es verdad, en Burgos incluso grabé un disco con el grupo Utopía, de Sedano, que llevaba por título 'No tiene precio'. También he colaborado allí donde he estado a formar grupos musicales porque ayudan también a llevar a cabo la evangelización de los jóvenes y he participado en numerosas actividades deportivas. Estuve en el equipo de Fray Escoba de la parroquia San Martín de Porres en aquel campeonato interparroquial que había antes y también he jugado en el Trofeo Diputación con el Valle de Sedano, estuve en el Ubierna y con la peña San Felices. Me ha gustado mucho el deporte y en concreto el fútbol y el fútbol sala.

P. ¿Qué misión vas a desarrollar ahora en la ciudad de Atalaya?

R. En principio lo prioritario será formar una Cáritas en esta ciudad con gente que quiera trabajar, formar un equipo de técnicos y voluntarios para desarrollar proyectos con las comunidades nativas. Hay proyectos de alimentación, educativos, también de agroecología...etc. Pero hasta que no esté allí no sabré exactamente lo que podemos hacer y lo más necesario, pero fundamentalmente serán proyectos de desarrollo

P. ¿Vas a recibir apoyo desde Burgos para estos proyectos?

R. Pertenezco al grupo de Cooperación al Desarrollo de Cáritas Burgos y ya se están apoyando algunos proyectos de este vicariato de Perú. Cuando vea las necesidades por supuesto las presentaré a Cáritas y Manos Unidas y a personas que nos puedan ayudar. En Burgos he palpado el compromiso, porque en los pueblos de la zona de Pancorbo donde he estado en los últimos 9 años se ha realizado una colecta y han recaudado más de 4.000 euros. Me voy a Atalaya sabiendo que aquí queda una comunidad comprometida dispuesta a ayudar, para mí es importante.



25 años AYUDANDO A LAS FAMILIAS

Nació hace 25 años como una de las propuestas del Sínodo Diocesano y con el fin de acompañar a las familias en sus necesidades. Pasados cinco lustros desde su puesta en marcha, el Centro Diocesano de Orientación Familiar (COF) hace balance de su actividad, subrayando que ha acompañado a 1.927 familias a través de 8.033 entrevistas. El 54% de los casos corresponden a matrimonios, tanto civiles como canónicos, siendo numerosos los casos en los que la pareja acude junta a solicitar ayuda. La otra escasa mitad corresponde a personas solteras,

en pareja y casos de ruptura matrimonial, con un incremento en los últimos cinco años. La inmensa mayoría de las personas atendidas (78%) era de nacionalidad española.

Como servicio a las familias, el COF centra su acción en distintos programas de acompañamiento y formación. De esta manera, la terapia familiar es la que más atención ha ocupado, con el 83% de los casos tratados. Entre ellos, el 41% responde a problemas de pareja y el 39% por problemas de relación con los hijos. También

abordan temas relacionados con la fertilidad, asuntos ligados con las separaciones o los divorcios o, incluso, problemas de carácter personal.

En cuanto al área de formación y prevención, el COF ha llevado a cabo diversos programas de educación afectivo-sexual en colegios e institutos, formación de formadores o formación a otras parejas. En total, se estima que desde que se pusieran en marcha estos programas en 2006, se han formado unos 20.000 alumnos.

Un inmenso programa de actuaciones que no sería posible sin el equipo de profesionales que trabaja en el COF. Hay equipos de psicólogos y de orientadores, institutos profesionales que respaldan algunos proyectos y equipos de voluntarios que acompañan a mujeres que han sufrido abortos, que deben afrontar embarazos imprevistos, que conocen métodos de fertilidad o que, simplemente, realizan la acogida a las personas que se acercan a este recurso diocesano, ubicado en el número 2 de la calle San Lorenzo de la capital.

Para celebrar el 25 aniversario del Centro Diocesano de Orientación Familiar se han organizado diferentes eventos a lo largo del curso, como representaciones teatrales o una misa que presidirá el arzobispo el 17 de noviembre en la catedral (19:30h.). Además, se programan dos conferencias: una a cargo de Marta Rodríguez sobre «Género, jóvenes e Iglesia» (15 de noviembre) y otra por José Errasti sobre «Nadie nace en un cuerpo equivocado» (27 de noviembre); ambas a las 20:00 horas en el salón de actos de la fundación Caja Círculo de la plaza España.



San José

San José

Funeraria

San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048